

---

## **Pobreza y supervivencia: el caso de las jefas de hogar del barrio popular “Luz de Vida”**

Mesa 46: Desigualdades sociales, mercado de trabajo, pobreza y territorio: debates sobre su dinámica actual desde miradas estructurales y longitudinales.

Lic. Gabriela Agustina Aguilar; gabiaguilarsan@gmail.com; Centro de Estudios de Economía Social, FCPyS – UNCuyo

### **Resumen**

El presente trabajo está cimentado en la tesis de grado de la Licenciatura en Sociología, titulada “¿De la teoría al barrio o del barrio a la teoría? Las estrategias de supervivencia de las jefas de hogar del barrio popular Luz de Vida”. Nuestra tesis es un estudio de caso territorial que gira en torno a dos ejes temáticos, la economía feminista y la economía, social, solidaria y popular; poniendo el foco principalmente en las estrategias de supervivencia por fuera del mercado laboral capitalista, en las trayectorias laborales y educativas, y en las estrategias de cuidados. La misma, se halla enmarcada en una metodología cualitativa con un diseño flexible, proyectado y participativo.

Consideramos de suma importancia realizar esta ponencia debido a la coyuntura de crisis económica actual, donde el número de mujeres que viven en condiciones de pobreza se agranda y la urgencia de resolver las necesidades cotidianas se profundiza. Sumado a que, en nuestro país, las mujeres se encuentran explotadas por el capital, destinadas a reproducir la fuerza de trabajo y relegadas al ámbito privado. Pero, al mismo tiempo, se ven obligadas a salir a solventar los gastos familiares diarios a falta de una estructura económica consolidada y estable, ocupando el rol de jefas de hogar.

Por último, presentaremos el caso abordado para nuestra tesis con el objetivo de intercambiar experiencias y conocimientos con los/as demás participantes de la mesa y, de este modo, enriquecer nuestra investigación.

**Palabras claves: economía feminista; economía social, solidaria y popular; estrategias de supervivencia**

## 1. Introducción

En Argentina, el número de mujeres que vive en condiciones de pobreza se agranda y la urgencia de resolver las necesidades cotidianas se profundiza. Dichas mujeres se encuentran explotadas por el capital, destinadas a reproducir la fuerza de trabajo y relegadas al ámbito privado. Pero, en contrapartida, se ven obligadas a salir a solventar los gastos familiares diarios a falta de una estructura económica consolidada y estable, acrecentando considerablemente el número de féminas que ocupan el rol de jefas de hogar.

Bajo la mirada de la economía feminista la problemática se complejiza, visibilizando a la innumerable cantidad de responsabilidades y tareas que recaen sobre las mujeres en la esfera del hogar. Estas tareas no remuneradas son abordadas teóricamente desde los trabajos reproductivos, los cuales comprenden, a su vez, a los trabajos domésticos y de cuidados.

Si bien históricamente los trabajos domésticos han sido una de las principales actividades feminizadas, gracias a la lucha de los movimientos feministas, se han manifestado considerables transformaciones en la distribución por género de estas tareas al interior de los hogares. Pero, en contra partida, los cuidados de adultos/as mayores, personas enfermas y niños/as continúan siendo actividades relegadas, casi de manera exclusiva, al ámbito femenino.

Consideramos que el presente estudio puede brindar un amplio acercamiento a la temática, ofreciendo un diagnóstico local fundamentado en el estudio de caso realizado. El mismo, mediante una efectiva difusión de los resultados, podría llegar a funcionarios/as públicos ofreciendo insumos teóricos para la elaboración de legislaciones y/o políticas públicas que den respuesta a estas problemáticas. Creemos relevante abarcar estos temas desde una mirada sociológica como un campo disciplinar que cuenta con gran arsenal teórico y metodológico, aportando una visión holística y crítica que permite problematizar la dificultosa realidad de tantas mujeres argentinas.

Asimismo, creemos elemental enunciar el objetivo general y los específicos que guiaron todos los momentos de la investigación. El objetivo general gira en torno a comprender las estrategias de supervivencia que presentan las mujeres jefas de hogar del barrio popular

---

Luz de Vida. El mismo se encuentra abordado a partir de los siguientes objetivos específicos:

- Analizar si las trayectorias educativas y laborales de las mujeres jefas de hogar se relacionan con las estrategias de supervivencia que implementan.
- Describir los trabajos de cuidados que ellas desarrollan.
- Estudiar las estrategias de supervivencia colectivas que ponen en práctica e indagar la forma en la que gestionan esos espacios.
- Conocer la forma en la que organizan las acciones tendientes a satisfacer las necesidades de sus familias de vivienda, alimentación, vestimenta, salud, educación, recreación, etc.
- Examinar en qué medida las estrategias de supervivencia que llevan a cabo pueden ser consideradas parte de la economía social, solidaria y popular.

A modo de anticipación de sentido creemos que las mujeres jefas de hogar del barrio popular Luz de Vida se encuentran fuertemente atravesadas tanto por los estereotipos de género como por su condición de pobreza a la hora de implementar estrategias de supervivencia. Por lo que estas mujeres efectúan diversas estrategias para satisfacer las necesidades de ellas mismas y de sus familias, partiendo de su realidad como jefas de hogar (trabajos productivos) y responsables de los trabajos reproductivos, es decir, domésticos y de cuidados. Hacemos hincapié en los trabajos de cuidados, ya que resultan una actividad esencial para comprender las estrategias que conforman.

Así pues, la dificultad de la situación de dichas mujeres está en la doble jornada, productiva y reproductiva, agravada por la situación de pobreza estructural, la precariedad y el alto nivel de marginalidad del barrio popular que habitan. Ellas se encuentran radicalmente excluidas del mercado formal de trabajo por múltiples causas directamente vinculadas a ser mujeres, pobres, madres, habitantes de barrios populares y proveedoras. Debido a esta profunda vulneración, parafraseando a Oswald (1991), comienzan a elaborar “escapes” económicos o “changas” que les garanticen la supervivencia, no sólo de sí mismas, sino del grupo familiar a cargo.

---

## **2. La estrategia metodológica**

En términos de viabilidad y factibilidad de la propuesta decidimos realizar un estudio de caso situado en el barrio popular Luz de Vida que gira en torno a dos ejes centrales, la economía feminista y la economía social, solidaria y popular. Recortar la investigación a un solo caso permitió profundizar en las vivencias personales de cada participante entrecruzándolas con las problemáticas propias del barrio. Además, de cumplir con los plazos establecidos y maximizar el uso de los recursos disponibles. Cabe destacar que la presente ponencia se basa en la tesis de grado de la Licenciada en Sociología Gabriela A. Aguilar (2020).

El barrio popular Luz de Vida está ubicado en la calle Buenos Vecinos del distrito de Rodeo de la Cruz del departamento de Guaymallén, en la provincia de Mendoza, Argentina. El distrito de Rodeo de la Cruz cuenta con 19.053 habitantes (INDEC, 2010) y se localiza en el Cinturón Verde del Gran Mendoza que demarca el límite entre la zona urbana y rural. La principal actividad es la agroindustrial y la agricultura, y dentro de ésta última, la producción de ajo, el cual es el principal cultivo de hortalizas del departamento. Este tipo de cultivo genera considerables puestos de trabajo temporarios (de octubre a marzo), informales y precarios, que suelen ser el principal sostén económico de la población de la zona.

Este barrio en estudio presenta 180 familias residentes y posee particularidades que nos permiten caracterizarlo como barrio popular, es decir, precariedad en las viviendas, irregularidad dominial e inaccesibilidad a la red formal de servicios básicos (agua, luz, gas y cloacas) (Ley 27453, 2018), además de una marcada identidad social villera (Guber, 1984; citado en González Duarte, 2015). Elegimos este barrio popular por diversos motivos. En primer lugar, muestra una gran cantidad de problemáticas tales como pobreza estructural, trabajos informales propios de la economía popular, violencia de género e intrafamiliar, problemas de consumo, delincuencia, hogares monoparentales, entre otras. En segundo lugar, conocíamos a varias vecinas jefas de hogar que estaban dispuestas a colaborar con las entrevistas. De este modo, antes de construir la muestra y comenzar con la recolección de datos, contábamos con conocimiento, acceso al campo y a informantes claves. Esto se debe al trabajo que allí veníamos haciendo para el Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBap).

Para lograr una recolección de datos representativa y pertinente a los objetivos planteados, recurrimos a la implementación de técnicas conversacionales realizando un total de diez entrevistas no estructuradas y en profundidad a mujeres vecinas del barrio popular Luz de

Vida. Las entrevistas estuvieron ordenadas por una guía divididas en las trayectorias laborales y educativas, lo cual nos permitió responder a ambos ejes temáticos y ahondar en las experiencias de vida, vinculando dichas trayectorias con las estrategias de supervivencia y las problemáticas del barrio popular.

El trabajo de campo se hizo durante los meses de enero, febrero y marzo del 2020. Las entrevistas fueron seleccionadas mediante un muestreo teórico y llevadas a cabo hasta alcanzar la saturación teórica. Las entrevistadas debían cumplir con las condiciones propias del recorte, es decir, madres jefas de hogar con niños/as en edad escolar o con personas a su cuidado que habitan en el barrio popular Luz de Vida. Con este fin, nos contactamos con Juliana, presidenta de la Asociación Vecinal Luz de Vida y con Nadia, presidenta de la Asociación Civil Estrella Roja. Gracias a la técnica bola de nieve efectuada ambas informantes claves pudieron orientarnos sobre la situación actual de las mujeres del barrio y nos proporcionaron un listado de posibles entrevistadas.

Por último, la estrategia de análisis implementada sienta sus bases en el método comprensivo, por lo cual el análisis de las entrevistas constó de varios momentos comenzando con las anotaciones escritas durante el trabajo de campo basadas en las observaciones de las entrevistas, del contexto y del barrio popular. Luego, trabajamos con el programa informático Atlas.ti, creando una unidad hermenéutica compuesta por todo el material recabado de las entrevistas, más sus respectivas anotaciones de campo y aquellas que surgieron de la escucha y desgrabación de las mismas. De la lectura detallada y la comparación constante de los informes, obtuvimos los resultados que describiremos a en la presente ponencia.

### **3. La centralidad de los cuidados en la economía feminista**

La economía feminista conforma un corpus categorial innovador y una propuesta emancipadora, cruzando un análisis crítico de las teorías neoclásicas con el análisis de las desigualdades sociales y económicas existentes. Esta corriente feminista entiende a la división sexual del trabajo como una construcción social que ha relegado a las mujeres a la esfera no- económica de las actividades humanas, es decir, a los trabajos reproductivos, de cuidados, domésticos y comunitarios. Asimismo, la economía clásica o no feminista oculta el rol protagónico que han tenido, a lo largo de la historia, las mujeres de las clases populares

en la esfera económica mediante la reproducción de la fuerza de trabajo, garantizando la supervivencia de ellas mismas y de todo su núcleo familiar (Larrañaga Sarriegi y Jubeto Ruiz, 2018).

De este modo, la economía feminista entiende al capitalismo como un sistema que se impone mediante la violencia, conformando un modelo económico heteropatriarcal, destructor del medioambiente, colonialista y racista. Siguiendo la clara y acertada analogía que hace la autora Amaia Pérez Orozco (2018), es la punta de un iceberg donde, en la superficie se encuentran las lógicas de mercado y de acumulación de capital, y por debajo del agua están los procesos que sostienen la vida. A fin de cuentas, esto es lo que viene a subvertir la economía feminista, es decir, a sacar a flote todas las esferas que permiten el sostenimiento de la vida, conocidos como trabajos de cuidados, domésticos y de reproducción, mantenidos bajo el agua gracias a la constante feminización, invisibilización y privatización de los mismos.

Las tareas dirigidas al cuidado de los/as miembros del grupo familiar son fundamentales para el sostenimiento de la vida. Así pues, en los últimos años la cuestión de los cuidados ha sido fuertemente teorizada en la academia e incorporada como tema neurálgico para el diseño, gestión e implementación de políticas públicas.

Diversas autoras han abordado la cuestión de los cuidados desde distintas corrientes y han construido conceptualizaciones y denominaciones diferentes. Aunque, concuerdan en entender al cuidado como una actividad femenina, la mayoría de las veces no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social. Valeria Esquivel (2011), referente argentina y latinoamericana ineludible en la temática, utiliza el concepto economía del cuidado para definir a la cuestión de los cuidados ya que permite articular demandas de equidad de género con hacedores de políticas públicas, unificando diversos significantes económicos (mercado, lo monetario y de producción) con el cuidado (lo afectivo, lo cotidiano).

Por su lado, Cristina Carrasco Bengoa y Carme Díaz Corral (2018) describen a los trabajos de cuidados como una actividad femenina dedicada al cuidado de los seres humanos durante todo el ciclo vital. Para ellas, incorporar el estudio de este tipo de trabajos permitió visibilizar la supuesta vulnerabilidad y sensibilidad natural de las mujeres y la interdependencia entre las personas. La importancia del cuidado, como necesidad vital y

base del sistema económico, evidenció que las mujeres fueran las sostenedoras de todo el entramado social y económico y de la reproducción social. Estas tareas inevitablemente evocan vínculos, conexiones, relaciones y emociones tanto de parte de quien cuida como de quién es cuidado (Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Y, a nuestro entender, estas tareas no son aleatorias o accidentales, al contrario, son dirigidas y ordenadas por la división sexual del trabajo, bajo sus mismos marcos normativos y sus relaciones de poder.

Asimismo, resulta crucial hacer hincapié en la dimensión colectiva de los cuidados. Las actividades de cuidados han sido históricamente asignadas a la población femenina, aunque la forma y el tiempo dedicado ha variado en cada formación social. Sin embargo, en todas las sociedades se ha dado la organización y ejecución del trabajo de cuidados en redes de mujeres compuestas por hijas, amigas, vecinas, madres y abuelas. A estas redes Karina Batthyáni (2007) las denomina apoyos no institucionales del cuidado constituidas esencialmente por mujeres, donde priman las relaciones de parentesco sanguíneas, ocupando un rol central las abuelas maternas y quedando en un lugar secundario las paternas.

Los apoyos no institucionales del cuidado son estrategias reproductivas que se encuentran ampliamente desarrolladas en las clases populares del país. Esta noción se ve reforzada por Carla Zibecchi (2020) quien destaca el papel protagónico de las mujeres de los barrios populares como cuidadoras comunitarias. Los cuidados comunitarios abarcan otras actividades además de los cuidados familiares incluyendo tareas de liderazgo en espacios colectivos, tales como la coordinación de merenderos y ollas populares, y la representación civil a través de la dirección de asociaciones vecinales. Por lo tanto, entendemos que analizar la dimensión colectiva del cuidado permite evidenciar la doble responsabilidad de las mujeres de las clases populares; por un lado, el cuidado del núcleo familiar, y por el otro, el cuidado que permite la reproducción comunitaria.

Sin embargo, las estrategias que llevan a cabo las mujeres de las clases populares están condicionadas por la situación de pobreza estructural, por lo que se ven obligadas a idear tácticas que entrañan una mayor dependencia del trabajo no remunerado, aumentando el tiempo socialmente necesario para realizarlo. Incluso, se ven forzadas a inventar modalidades de intercambio, como el truque y obligadas a salir a buscar trabajo bajo la

---

informalidad enmarcadas en la lógica de la economía popular, conformando estrategias tanto laborales como de reproducción (Benería, 1999).

Así pues, podemos definir a las estrategias de supervivencia como el complejo entramado social de comportamientos que (consiente o no conscientemente) desarrollan las personas de la clase popular urbana para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud, vestuario, etc.; planteando que “la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales” (Hintze, 2004: 3). Lo cual permite ampliar el abanico de análisis y estudiarlas no sólo como estrategias individuales, sino también como colectivas, y que pueden ser diseñadas y desempeñadas por varios/as actores trabajando de forma comunitaria.

#### **4. La economía social, solidaria y popular situada: el barrio popular**

La economía social, solidaria y popular (ESSyP) se diferencia del mainstream capitalista y se para frente al esfera del Estado y del mercado conformando una tercera vía. Y de esta forma, “[...] poner límites sociales al mercado capitalista y, si es posible, construir mercados donde los precios y las relaciones resultan de una matriz social que pretende la integración de todos con un esfuerzo y unos resultados distribuidos de manera igualitaria” (Coraggio, 2011: 45).

Desde la perspectiva de la Unión de los Trabajos de la Economía Popular (UTEP) se entiende a la ESSyP como la economía de los/as excluidos/as, lo cual no necesariamente implica informalidad ni improductividad, sino que conlleva un trabajo del tipo de subsistencia que busca solventar las falencias del sistema capitalista que distancia a los/as trabajadores/as del derecho a un trabajo estable y digno.

*En realidad, la economía popular es, en primer lugar, la economía de los excluidos, pues está conformada por todas las actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del mercado para ofrecernos a todos un trabajo digno y bien remunerado como obreros en una fábrica o empresa (Grabois y Pérsico, 2017: 33).*

Por lo tanto, se entiende a la economía social, solidaria y popular como el producto de un complejo entramado de estrategias y diversas formas de organización que conforman un fondo común de trabajo. Este sector promueve la solidaridad, la organización democrática, la autogestión y la autonomía, priorizando a la persona sobre el capital; y donde cada miembro aporta sus recursos, capacidad, conocimientos y experiencia para participar colectivamente de la producción y del consumo (Roitman, 2016).

Gran parte del desarrollo de la ESSyP en los últimos años se ha gestado en los barrios populares del país. Por lo cual consideramos necesario conceptualizar de qué hablamos cuando hablamos de barrio popular y porqué utilizamos esta categoría y no la de villa más utilizada.

María Cristina Cravino, antropóloga y urbanista argentina, define a la villa como parte substancial de la metrópoli: “las villas son espacios de ciudad sin estatus de ciudad, pero innegablemente parte de la dinámica urbana metropolitana” (2009: 210), poniendo el énfasis en que no son cualquier tipo de barrio, sino que son barrios profundamente estigmatizados. “Se marca simbólicamente a las villas como el último escalón de la jerarquía urbana” y quienes viven allí “son sospechosos de desviaciones sociales y esta marca les restringe su vida laboral, escolar y en otros ámbitos sociales, como por ejemplo en el ejercicio de la ciudadanía” (2009: 205). Por lo tanto, las características que constituyen a las villas son materiales y simbólicas. En cuanto al carácter simbólico, la identidad villera está conformada, en gran medida, por el estigma social.

*Los villeros son sujetos que sufren el estigma de la sociedad en su conjunto y, por lo tanto, la lucha por las mejores condiciones urbanas, implica también la lucha por la identidad. Es decir, el reconocimiento de su condición de ciudadanos, para lo que conformaron (y conforman) diversas organizaciones barriales y federativas que representan sus intereses (Bettatis, et. al., 2012: 144).*

La categoría barrio popular representa al mundo plebeyo (Svampa, 2017) y visibiliza el proceso de lucha, conquista y reivindicación villera de los últimos años. La Ley 27453/15 define como barrio popular a “al menos 8 familias agrupadas, en donde más de la mitad no tiene regularizado el dominio y no cuenta con conexiones formales de al menos 2 de los siguientes 3 servicios básicos: agua, cloacas y electricidad” (Ley 27453, 2018: 1). Es así

como, en el presente la autoadscripción como habitantes de los barrios populares encarna, en su mayoría, una militancia y compromiso activo con el/la otro/a en la creación de afianzadas redes de solidaridad para mejorar las condiciones materiales de existencia. Es por este proceso histórico, de lucha y organización que optamos por utilizar esta categoría. Y, de este modo, pretendemos reivindicar al espacio social donde habitan las mujeres jefas de hogar de nuestro recorte, vecinas del Luz de Vida.

## 5. Principales hallazgos

Comenzamos el análisis elaborando un cuadro que presenta los datos socio- demográficos básicos de las entrevistadas, calculando promedios que, aunque no son generalizables, permiten mostrar el perfil de las mujeres y, de este modo, visualizar a grandes rasgos cómo están conformadas las trayectorias tanto laborales como educativa, sirviendo de referencia para el análisis comprensivo de los relatos.

**Cuadro 1. Datos socio- demográficos básicos de las entrevistadas. Barrio Popular Luz de Vida- marzo 2020**

Entrevistada	Edad	Cantidad de hijos/as	Edad primer embarazo	Nivel educativo alcanzado	Edad primera inserción laboral	Situación laboral actual
Mariana	28	6	14	Primaria incompleta	16	<ul style="list-style-type: none"><li>- Salario Social Complementario (SSC) por elaboración de productos de limpieza en “La Terre”</li><li>- Producción y</li></ul>

						venta de jugos congelados
Fabiola	38	3	19	Primaria completa	15	<ul style="list-style-type: none"> <li>- SSC por elaboración de productos de limpieza en “La Terre”</li> <li>- Cuidado de sobrinos/as y madrastra</li> </ul>
Irene	52	5	17	Primaria incompleta	15	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Auxiliar en jardín de infantes</li> <li>- Empleada doméstica en casa particular</li> </ul>
Bibiana	24	3	15	Primaria completa	13	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Auxiliar en jardín de infantes (cubre días de Inés)</li> <li>- Producción y venta ocasional de panificados</li> </ul>
Jimena	30	3	18	Primaria completa	12	<ul style="list-style-type: none"> <li>- SSC merendero “Estrella Roja”</li> </ul>

Juliana	34	3	19	Secundaria incompleta	13	<ul style="list-style-type: none"> <li>- SSC por programa Nacional “ReNaBap” Acompañante familiar OAL</li> <li>- Producción y venta de panificados</li> </ul>
Laura	41	2	30	Primaria incompleta	14	<ul style="list-style-type: none"> <li>- SSC merendero “Estrella Roja”</li> <li>- Producción y venta de empanadas</li> </ul>
Nadia	33	5	15	Terciario incompleto	19	<ul style="list-style-type: none"> <li>- SSC por programa Nacional “ReNaBap”</li> <li>- Compra y venta de helados</li> </ul>
Paula	39	3	17	Primaria incompleta	9	<ul style="list-style-type: none"> <li>- SSC merendero “Estrella Roja”</li> <li>- Empleada doméstica en casa particular</li> </ul>
Sonia	35	8	16	Primaria completa	13	<ul style="list-style-type: none"> <li>- SSC merendero “Estrella Roja”</li> </ul>

**Fuente: elaboración propia**

Según los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2010) basados en el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, la media nacional de hijos/as por mujer es del 2,28, mientras que para Mendoza el valor es apenas un poco mayor (2,34). No obstante, el promedio de hijos/as de las mujeres entrevistadas

---

casi dobla la media estimadas para la nación como para la provincia, obteniendo un total de 4,1 hijos/as por mujer.

Otro dato interesante es el promedio de edad del primer embarazo, representando un total de 18 años. En relación a esto, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2009) considera embarazo adolescente a aquellos producidos entre los 15 y los 19 años, lo cual implica que casi todas las mujeres de nuestro recorte fueron madres adolescentes.

Por otro lado, la convención Nro. 138 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2018) establece 15 años como la edad mínima de admisión al empleo y por debajo es considerado trabajo infantil. En el caso de nuestras entrevistadas la media de edad de la primera inserción es de 13, 9 años, estando más de un año debajo de la mínima establecida. Estas trayectorias laborales se caracterizan por ser discontinuas y por fuera del mercado laboral formal capitalista. Los trabajos han sido ocasionales, precarios, desvalorizados, variados y con salarios inferiores al Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM).

Cabe resaltar que 4 de las 10 entrevistadas no terminaron el nivel primario, otras 4 finalizaron ese nivel y dos continuaron con el secundario, pero sólo una de ellas lo completó a pesar de ser obligatorio en Argentina. Asimismo, varias mujeres intentaron retomar los estudios en algún momento de sus trayectorias, pero por motivos de cuidados tuvieron que abandonar.

Durante la reconstrucción de las trayectorias educativas algunas entrevistadas remarcaron la aspiración de retomar sus estudios, pero para que esto suceda sus hijos/as deben ser mayores, es decir, que requieran de menores cuidados. A su vez, destacaron como alternativas las instituciones educativas nocturnas, pero resultaba dificultoso su acceso por la falta de cupo y de escuelas cercanas que ofrezcan ese turno. Del mismo modo, las entrevistadas abuelas relataron priorizar que sus hijas, también madres adolescentes, puedan completar con sus estudios y no ellas mismas, conformando redes de cuidado de sus nietos/as. Otro emergente interesante fue el motivo por el cual la mayoría aspira a continuar sus estudios. Ellas se encuentran movidas por una falla en su rol de madres, viéndose limitadas para brindar apoyo educativo a sus hijos/as.

---

*Sí sabés que yo decidí volver a estudiar por un tema de Cristian, él está en una edad en la que vuelve y nos estamos a hacer la tarea y está “mamá ¿qué es esto? ayudame” y a veces yo me siento mal porque a veces no lo sé. Y pienso que si yo hubiese estudiado podría ayudar a mi hijo, pero ahora no lo sé y entonces por eso trato de... ¿viste? (Laura, entrevista, 3 de marzo del 2020).*

Asimismo, encontramos que la cuestión del cuidado se torna un determinante transversal a todas las trayectorias, por lo cual la sobrevaloración del cuidado ha sido motivo frecuente de ruptura y discontinuidad. Es por esto que, en cuanto a lo laboral, las entrevistadas desde su primer embarazo priorizan los trabajos de cuidados eligiendo ocupaciones flexibles para estar presentes en la crianza de sus hijos/as. Sin embargo, no aspiran a mejorar sus condiciones laborales, ya que no siempre pueden contar con una red consolidada y confiable de cuidados. Además, varias mujeres durante la infancia se vieron obligadas a abandonar sus estudios al realizar trabajos productivos para su propia subsistencia e incluso de todo el grupo familiar. En este punto donde las trayectorias laborales se entrecruzan con las educativas explicando, en gran medida, el bajo nivel educativo general alcanzado.

En todos los casos las trayectorias vitales de las entrevistadas presentaron puntos de inflexión que derivaron en roles no elegidos de jefaturas de hogar, es decir, momentos determinantes que las llevaron a ser las únicas responsables de proveer el sustento material para la supervivencia del núcleo familiar. Estos puntos de inflexión se relacionan con las problemáticas propias del barrio popular. Las situaciones de consumo crónico, delincuencia y violencia de género son frecuentes al interior de los hogares, lo cual repercute en la ausencia paterna y, por lo tanto, en las mujeres- madres como únicas encargadas de los trabajos productivos y reproductivos.

*Sí, porque cuando yo me separé de él me enteré que estaba embarazada, se lo comuniqué, y con todos los problemas que tuve con el embarazo los pasé sola. Cuando mi nena tenía una año y medio lo volvimos a intentar de nuevo, porque aparte ahí a él le cayó la ficha de que era padre, después de un año y medio ¿viste? Trató de cambiar un poquito pero no, no se pudo sostener, tuve muchos problemas. Tiene una denuncia por violencia de género, intento de homicidio mía y bueno estoy a punto de hacerle una denuncia por la mantención o una*

---

*prohibición de acercamiento porque vienen en pedo, drogado, agresivo (Laura, entrevista, 3 de marzo del 2020).*

Si bien las problemáticas del barrio popular intervienen en el desarrollo de las trayectorias de vida, también condicionan las acciones tendientes a satisfacer las necesidades de sus familias de vivienda, alimentación, vestimenta, salud, educación, recreación, etc. Esto sucede ya que el modo de organizar estas acciones se encuentra absolutamente condicionado por el contexto de pobreza estructural. La precariedad de las viviendas en general, y la carencia del servicio formal de agua en particular, dificultan las tareas domésticas y de cuidados, generando un aumento considerable en la cantidad de horas dedicadas a las mismas. Incluso el alto nivel de pobreza repercute en la falta de alimento diario, quedando vulnerado el derecho a la educación.

*Y acá el principal motivo de la mayoría es por la comida. Muchos niños que yo he visto chicos de acá a la vuelta, que les digo “¿por qué no fueron a la escuela? porque no teníamos para comer” y recién a las 5 pasan con el pan. Creo que a muchos no les gusta mandar a los chicos sin comer, que es algo que yo siempre he visto mal de acá. Esa situación. O por ahí por un par de zapatillas (Mariana, entrevista, 24 de enero del 2020).*

Como venimos mencionando tanto en el análisis como en la fundamentación teórica la constitución del barrio popular no está solo dada por las condiciones materiales sino también simbólicas. La identidad villera propia de este barrio está conformada por una multiplicidad de factores materiales y simbólicos, conformando una propia identidad barrial fuertemente condicionada por los recurrentes casos de discriminación y estigmatización social. Esta discriminación se manifiesta tanto en el ámbito educativo, principalmente en los/as hijos/as de las entrevistadas, como en el laboral, complicando aún más las posibilidades de satisfacer las necesidades materiales al encontrarse radicalmente excluidas del mercado formal de trabajo.

*Uno no dice adonde vivís, no decís tu domicilio, para no decir que vivís en una villa. Porque decís “che, ¿me irán a dar el trabajo por vivir en una villa? Y no me lo van a dar, porque van a decir que sos un negro villero o que le vamos a*

---

*robar” Por eso no doy mi dirección exacta (Juliana, entrevista, 24 de enero del 2020).*

Gran parte de la compleja construcción identitaria está marcada por las problemáticas de delincuencia y consumo. Estas problemáticas también se encuentran en las infancias, lo cual limita las posibles estrategias de cuidados y las elecciones de crianza. Debido a esto, las mujeres entrevistadas tienen que dedicarle mayor atención al cuidado teniendo que confinar la crianza de sus hijos/as al encierro del hogar.

*Difícil, muy difícil. Difícil porque acá tenés que tener previsión con todo. Yo con Cristian, y no es discriminar, pero yo con los niños de acá de alrededor no lo dejo juntar. El territorio de Cristian es este de la puerta hasta la casa de mi mamá y nada más (Laura, entrevista, 3 de marzo del 2020).*

De este modo, los trabajos de cuidados que implementan están vinculados a las estrategias reproductivas colectivas que ponen en práctica y a la forma en la que gestionan estos espacios. Las principales estrategias colectivas son los apoyos no institucionales del cuidado, llevados a cabo mediante redes sólidas femeninas familiares no remuneradas. A su vez, estas redes se correlacionan con los lazos de parentesco que existen entre las mismas mujeres, siendo las abuelas maternas las primordiales cuidadoras. Sin embargo, existen afianzadas redes colectivas del cuidado no familiares movidas por la reciprocidad y la solidaridad entre vecinas. Aunque, casi ninguna de las entrevistadas ha podido optar por instituciones públicas o privadas del cuidado materno- infantil, por lo cual las redes colectivas familiares y no familiares resultan de primera necesidad.

Las redes también suelen conformarse para llevar a cabo de manera conjunta trabajos domésticos. Un hallazgo notorio fue la particular división de los trabajos reproductivos al interior de los hogares donde conviven madres, hijas y nietos/as. En estos casos, las abuelas son las principales encargadas de los trabajos productivos y sus hijas mujeres las encargadas de los trabajos reproductivos. Es decir, las abuelas reemplazan al rol del varón proveedor en el hogar, readaptando el modelo de organización hegemónico propio de la división sexual del trabajo.

Un descubrimiento central en el análisis de los relatos es la sobrevaloración del cuidado y, por lo tanto, la predilección de los cuidados sobre los trabajos domésticos. El motivo por el cual las mujeres tienden a priorizar el cuidado es multifactorial. Uno de los factores determinantes es la mencionada dificultad en la crianza por las problemáticas propias del barrio. Otro, es la presencia casi nula de los padres en los grupos familiares, encontrando una relación directa entre el cumplimiento del rol paterno y la situación de pareja, evidenciando que, si la pareja deja de funcionar desaparece la obligación paterna doméstica y de provisión. Por lo tanto, las mujeres de la muestra se ven forzadas a compensar esta falta asumiendo la doble jornada, productiva y reproductiva.

Por otro lado, la forma en la que llevan a cabo estrategias de supervivencia reproductivas está íntimamente relacionado con la percepción que ellas tienen sobre la maternidad. La sobrevaloración del cuidado se explica, en gran medida, por la ideología maternalista imperante en la sociedad. Algunas instituciones del Estado refuerzan la visión maternalista, influyendo en el imaginario colectivo de la *mala madre*. Esto lleva a que las mujeres vivencien su maternidad con culpa.

*Bueno, Jeremías era bebé y vino la More me tiró un vasito y en ese momento, Jeremías se la dio con la mesada en la cabeza. Y yo lo tomé como un golpe normal. Pero pasaron dos o tres días le encontré un pocito. Y lo llevé al médico, ¿para qué! Le hicieron una radiografía y tenía fractura de cráneo. Y apenas les dieron los cosas al médico empezó: “¡fue usted, usted lo maltrató, y usted, y por culpa suya! Y yo lloraba y ahí nomás pusieron a los policías en la puerta y a la DINAF por maltrato infantil. A mis hijos se los quitaron y se los dieron a mi mamá. A mí me hicieron un seguimiento para ver cómo era yo como madre. Fue muy difícil, yo lloré un montón (Mariana, entrevista, 24 de enero del 2020).*

Una situación emergente que denota la presencia constante del discurso maternalista en las entrevistadas es la justificación biologicista ante la ausencia paterna. Ellas entienden a la mujer como naturalmente dispuesta a conformar estrategias de supervivencia reproductivas, fortaleciendo, de este modo, la dimensión afectiva, emocional y biológica del deber-ser femenino en los cuidados.

---

*Yo creo que la diferencia entre la mamá y el papá es que es la mamá la que los tiene, son 9 meses en la panza, son dolores en el parto, son cosas que sólo una lo vive, cuando vos seas mamá lo vas a entender. ¿Por qué el papá no? Porque el papá no se quedó embarazado, porque le papá no perdió un montón de cosas por tener un bebé 9 meses en la panza, porque el papá siguió para adelante o porque el papá se fue (Valeria, entrevistada, 24 de enero del 2020).*

Las mujeres describieron constantemente la sensación de sobrecarga emocional, física y psicológica, pero lo hicieron con mayor frecuencia al referenciar su rol como jefas de hogar. Reflexionar sobre este rol despierta diversas emociones y sentimientos contrapuestos. Por un lado, se encuentran orgullosas de serlo y consideran que la jefatura de hogar les ha potenciado sus capacidades y aptitudes. Aunque, por otro lado, implica una sobrecarga en cuanto al tiempo dedicado a garantizar el sostenimiento de la vida, material y reproductivo, de ellas y del grupo familiar. A lo cual se le suma la situación de pobreza estructural que las atraviesan. Esta doble carga en un contexto de gran vulnerabilidad termina causando faltas graves del cuidado personal, alimentario y recreativo, es decir, la relegación de la propia salud física y emocional; produciendo problemas de salud mental, tales como depresión y ansiedad. Aunque, ellas encuentran en su rol materno la única motivación para sobreponerse.

*Para mí no, para mí ellos son todo. Siempre son ellos, yo no tengo tiempo para mí. Si tengo una horita para mí, no le encuentro sentido. Pienso ¿para qué me voy a peinar o poner ropa limpia si voy a estar en la casa todo el día? Y así me largo cada vez más al abandono, por ahí yo me dejo estar y dejo estar la casa y los niños se me viene abajo. Y ellos me hacen acordar que ellos están ahí, porque “mami tengo hambre”, y ahí vuelvo a reaccionar. Yo caigo en “no me importa más nada”, pero ahí caigo por ellos, por ellos hago la comida, por ellos todo (Mariana, entrevista, 24 de enero del 2020).*

Las entrevistadas logran la supervivencia de ellas y de su grupo familiar, en gran medida, mediante la percepción del Salario Social Complementario (SSC), el cual surge como respuesta a las demandas de las organizaciones congregadas en la Unión de los Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). Las jefas de hogar realizan la contraprestación en espacios colectivos localizados en el mismo barrio. El espacio por

excelencia es el merendero *Estrella Roja*. El mismo, resulta central para la construcción identitaria y refleja la autoadcripción barrial. Las mujeres que trabajan allí lo hacen motivadas por un compromiso social, solidario y recíproco para mejorar las condiciones materiales de existencia de las personas habitantes del barrio y para responder de manera colectiva a las múltiples necesidades y vulneraciones que sufren cotidianamente.

Este dato se encuentra en vinculación con los valores cuantitativos obtenidos recientemente por el Observatorio de Género y Políticas Pública (OG y PP). El observatorio estima que el 9% de las mujeres que trabajan en la informalidad o por fuera del mercado laboral capitalista se dedican fundamentalmente a tareas comunitarias y a la participación en programas sociales (OG y PP, 2020).

Bajo la perspectiva de la economía feminista, las mujeres que realizan la contraprestación en el merendero hacen trabajos de cuidados comunitarios remunerados, al ser ellas las encargadas no sólo del cuidado de su grupo familiar, sino también del bienestar general de los/as vecinos/as del barrio. Gracias a su trabajo comunitario cubren algunas de las necesidades alimentarias, educativas y recreativas de niños/as, adolescentes y adultos/as. Las formas de gestionar los espacios colectivos denotan la dualidad de las tareas mayormente femeninas, es decir, cuidar al núcleo primario conformando sólidas redes del cuidado familiares y no familiares, y al mismo tiempo, la reproducción ampliada de la vida de vecinos/as.

Por otro lado, y tal vez el punto más sobresaliente del eje de economía social, solidaria y popular es la cantidad de labores propias de este sector de la economía que las entrevistadas han llevado a cabo a lo largo de sus trayectorias laborales. Este hallazgo no es casual ni excepcional ya que según el 56% de los/as trabajadores/as de la ESSyP en Argentina son mujeres (OG y PP, 2020).

El siguiente cuadro representa los trabajos de la economía social, solidaria y popular que las jefas de hogar han realizado a lo largo de sus trayectorias laborales. Destacamos los trabajos domésticos remunerados, la cosecha y los microemprendimientos socio-productivos como las labores más frecuentes.

**Cuadro 2. Trabajos de la ESSyP de las entrevistadas. Barrio Popular Luz de Vida-  
marzo 2020**

Trabajos de la Economía Popular (CTEP)	Mariana	Fabiola	Irene	Bibiana	Juliana	Nadia	Jimena	Paula	Sonia	Laura
Cartonero/a							X			
Cosechador/a	X	X	X	X			X	X		X
Vendedor/a ambulante	X	X			X			X		X
Feriante				X	X					X
Obrero/a de empresa recuperada	X	X	X	X	X		X		X	
Trabajador/a doméstico/a y de cuidados	X	X	X	X	X	X		X	X	X
Costurero/a	X	X	X				X		X	
Trapero o limpiavidrios	X				X					

Construcción o albañilería	X		X		X				X	
Merendero o programas sociales					X	X	X	X	X	X
Microemprendimiento socio-productivo	X		X	X	X	X		X		X

**Fuente: elaboración propia**

Asimismo, entendemos que la economía social, solidaria y popular abarca tanto la producción, como la comercialización y el consumo. Todas las entrevistadas han sido y son trabajadoras de la ESS y P, aunque no lo perciban y, a su vez, son consumidoras y vendedoras en espacios promocionados por la misma. Ellas compran la mercadería mensual en mercados populares y, en determinados momentos, también han vendido en estos lugares, siendo las ferias los espacios predilectos de la economía social, solidaria y popular para el comercio justo y solidario.

Por último, las experiencias de trabajo cooperativo en el barrio popular Luz de Vida han sido organizadas, mediadas y dirigidas por organizaciones sociales, lo que conlleva a que los trabajos productivos que las mujeres de la muestra realizan están enmarcados en una lógica de funcionamiento popular y en una práctica concreta de los valores de solidaridad y cooperación, con la finalidad del sostenimiento de la vida y primando el trabajo por sobre el capital. Sin embargo, dichos trabajos cooperativos al no ser independientes y autogestivos, dejan en evidencia que, si bien por voluntad propia consolidan espacios colectivos de producción de servicios, no logran, por sí solas, conformar asociaciones registradas. Todo el trabajo colectivo autogestionado está orientado a la supervivencia material y a la reproducción inmediata del núcleo familiar y comunitario como respuesta a la emergencia cotidiana.

## 6. Reflexiones finales

Las investigaciones en ciencias sociales alcanzan su plenitud en la medida en la que puedan realizar transferencias y, de esta forma, contribuir a la mejora y transformación de la sociedad. Debido a esto, consideramos relevante finalizar el presente artículo postulando algunos enunciados que aporten a la ejecución de políticas públicas y a la elaboración de investigaciones futuras.

En materia de cuidados la inaccesibilidad a las instituciones públicas del cuidado, como jardines maternos y de la primera infancia, resulta sumamente notoria. Las entrevistadas se encuentran limitadas a la hora de acceder a este servicio público por los escasos cupos disponibles y la reducida cantidad de instituciones cercanas. Por ello, proponemos la creación de más y mejores instituciones estatales del cuidado materno- infantil.

Otra política necesaria que emerge de esta investigación es la posibilidad de ampliación de cupos en Centros de Educación Básica para Jóvenes y Adultos (CEBJA) y en Centros Educativos de Nivel Secundario (CENS) nocturnos, para que las madres jefas de hogar puedan terminar sus estudios secundarios, garantizando el cuidado de sus hijos/as.

Por otro lado, entendemos que la condición del secundario completo como modalidad excluyente instaurada en el mercado formal de trabajo capitalista es un modo de fomentar la segregación social y limitar las posibilidades de conseguir mejores condiciones laborales para las mujeres de los barrios populares. A lo cual, planteamos la necesidad de generar lugares de trabajo digno, estable y formal para esta población específica. Estos puestos de trabajo deben estar bajo la figura de empleo público, aunque sin requerir para su contratación el nivel secundario completo.

Asimismo, consideramos que el Salario Social Complementario, como política social, resulta imprescindible para garantizar la supervivencia de las mujeres de los barrios populares. Dicho salario se entiende como complemento a otro trabajo, por lo cual se percibe como paga sólo la mitad del Salario Mínimo Vital y Móvil. Sin embargo, las entrevistadas no consiguen generar ingresos suficientes para complementar la mitad faltante. Por lo tanto, postulamos que el Salario Social Complementario debe constituir el total correspondiente al

SMVM, demandando el cumplimiento de jornadas de 24 horas semanales con aportes jubilatorios, obra social y licencias pagas, es decir, cumpliendo con las condiciones del trabajo registrado. De este modo, pretendemos reivindicar estos espacios colectivos y populares como espacios de trabajo reproductiva comunitario para el sostenimiento de la vida misma de dichas mujeres, de sus hogares y de la comunidad barrial en la cual habitan.

A modo de cierre, en las estrategias de supervivencia laborales y reproductivas de las mujeres jefas de hogar del barrio popular Luz de Vida se materializan los postulados teóricos de la economía feminista. Las posibilidades de implementación de estas estrategias están condicionadas por la doble jornada, por el contexto de pobreza estructural y por las problemáticas del barrio popular. Por consiguiente, creemos que es en la praxis diaria barrial donde se resuelve la vieja dicotomía epistemológica entre la práctica y la teoría y donde se concretizan los procesos sociales, políticos y económicos estudiados por el campo académico.

Así pues, la discusión resulta ¿de la teoría al barrio o del barrio a la teoría?

## **7. Referencias bibliográficas**

AGUILAR, Gabriela Agustina (2020) *¿De la teoría al barrio o del barrio a la teoría? Las estrategias de supervivencia de las jefas de hogar del barrio popular Luz de Vida*. Tesis de grado. Mendoza: FCPyS- UNCuyo.

BATTHYÁNY, Karina (2007). "Articulación entre vida laboral y vida familiar. Las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas de Montevideo". En: GUTIÉRREZ, M. A. *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 137- 168.

BENERÍA, Lourdes (1999). "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado". *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 118, No., pp. 321- 346.

BETTATIS, Clarisa; CRAVINO, María Cristina; GONZÁLEZ CARVAJAL, María Lara y VARELA, Omar David (2012). "De villa a 'barrio'. La (Re) Urbanización de Villas y

---

Asentamientos”. En: CRAVINO, M. C. (Comp.). *Construyendo barrios. Transformaciones socio territoriales a partir de los programas federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires (2004- 2009)*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, pp. 142- 171.

CARRASCO BENGOA, Cristina y DÍAZ CORRAL, Carme (2018). “Presentación”. En: CARRASCO BENGOA, C. y DÍAZ CORRAL, C. (Comp.). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Buenos Aires: Madre Selva, pp. 7- 14.

CORAGGIO, José Luis (2011). “Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital”. Quito: Ediciones Abya- Yala.

CRAVINO, María Cristina (2009) *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: UNGS, Los Polvorines.

ESQUIVEL, Valeria (2011). *La Economía del Cuidado en América Latina. Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. Atando cabos, deshaciendo nudos*. PNUD, Área Práctica de Género.

ESQUIVEL, Valeria; FAUR, Eleonor y JELIN, Elizabeth (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.

GONZÁLEZ DUARTE, Lucía Dominga (2015). *Villas miseria: la construcción del estigma en discursos y representaciones (1956- 1957)*. Buenos Aires: Editoriales CLACSO.

GRABOIS, Juan y PÉRSICO, Emilio (2017). “Trabajo y organización en la Economía Popular”. Buenos Aires: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

HINTZE, Susana (2004). “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’”. En: DANINI, C. (Comp.). *Política social y economía social. Debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira-Fundación OSDE-UNGS, pp. 143-166.

---

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2010). “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010”. Tomos 1 y 2. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

LARRAÑAGA SARRIEGI, Mertxe y JUBETO RUIZ, Yolanda (2018). “Contribuciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria”. En: CARRASCO BENGOA, C. y DÍAZ CORRAL, C. (Comp.). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Buenos Aires: Madre Selva, pp. 23-51.

LEY 27453 (2018). Expediente CD 24/18- *Régimen de Regulación Dominial para la Integración Socio Urbana*. Buenos Aires: Honorable Cámara de Senadores de la Nación.

OBSERVATORIO DE GÉNERO Y POLÍTICAS PÚBLICAS (OG y PP) (2020). “Desigualdad social y desigualdad de género. Radiografía de los barrios populares en la Argentina actual”. Buenos Aires: Observatorio de Género y Políticas Públicas.

OSWALD, Ursula (1991). “Estrategias de supervivencia en la ciudad de México”. Cuernavaca: UNAM- Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2018). *El convenio Núm. 138 de la OIT de un vistazo*. Ginebra: OIT.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (2009). *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*. Ginebra: OMS.

PÉREZ OROZCO, Amaia (2018). “¿Espacios económicos de subversión feminista?”. En: CARRASCO BENGOA, C. y DÍAZ CORRAL, C. (Comp.). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Buenos Aires: Madre Selva, pp. 7-14.

ROITMAN, Roberto David (2016). “¿De qué hablamos cuando hablamos de economía social?”. Mendoza: Marcos Mattar Ediciones y Gráficos Asociados.

SVAMPA, Maristella (2017). *Movimientos Sociales, tradiciones políticas y dimensiones de la acción en América Latina*. Buenos Aires: Edhasa.

---

ZIBECCHI, Carla (2020). "Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia". En: SANCHÍS, N. (Comp.). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Buenos Aires: Asociación LolaMora, pp. 44-62.